

Galo Ramón Valarezo
Coordinador

Territorio, identidad e interculturalidad

Serie Territorios en Debate N° 10



2019

Territorio, identidad e interculturalidad/ coordinado por Galo Ramón Valarezo. Quito :
CONGOPE : Ediciones Abya-Yala : Incidencia Pública Ecuador, 2019

226 páginas : ilustraciones, figuras, mapas, tablas.- (Serie Territorios en Debate ; 10)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789942096357

INTERCULTURALIDAD ; IDENTIDAD ; DESARROLLO TERRITORIAL ;
NACIONALIDADES INDÍGENAS ; POLÍTICA SOCIAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ;
SALUD ; EDUCACIÓN ; COMUNICACIÓN ; MIGRACIÓN ; ECUADOR

306- CDD

Primera edición: 2019

© **Consortio de Gobiernos Autónomos
Provinciales del Ecuador – CONGOPE**

Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre

Teléfono: 593 2 3801 750

www.congope.gob.ec

Quito-Ecuador

Ediciones Abya-Yala

Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A

Apartado Postal: 17-12-719

Teléfonos: 593 2 2506 267 / 3962 800

e-mail: editorial@abyayala.org / abyayalaeditorial@gmail.com

Quito-Ecuador

Incidencia Pública Ecuador

Calle San Luis Oe8-78

San Francisco de Pinsha, Cumbayá

Teléfono: 593 999 012 226

e-mail: fenriquezbermeo@yahoo.com

Quito-Ecuador

Coordinador General de la Serie: Francisco Enríquez Bermeo

Edición, corrección e impresión: Ediciones Abya-Yala

Diseño, diagramación: Antonio Mena

ISBN: 978-9942-09-635-7

Derechos de autor No. 055415

Tiraje: 1.000 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, febrero de 2019

Las opiniones de los autores no reflejan la opinión de las instituciones
que patrocinan o auspician la publicación.

Este trabajo se llevó a cabo con una subvención del Consorcio de
Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador – CONGOPE

Serie Territorios en Debate:

Es un espacio creado por el CONGOPE e Incidencia Pública para debatir entre los gestores de la política pública, la academia y la sociedad civil, sobre el desarrollo desde una perspectiva territorial, que mire a lo urbano y lo rural como un espacio diverso y articulado de construcción social.

Índice

Presentación	7
<i>Gustavo Baroja Narvdez</i>	
Prefacio	9
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
Introducción	17
<i>Galo Ramón Valarezo</i>	
Interculturalidad y su aporte para los proyectos de desarrollo	25
<i>Anita Krainer</i>	
Interculturalidad, territorio y conflictos: apuntes en torno al desencuentro entre Estado y nacionalidades indígenas a partir del caso de Pastaza	47
<i>Pablo Ortiz-T.</i>	
La interculturalidad como proyecto de co-responsabilidad: Un contraste de la vida política y social de Jorge Guamán, prefecto de Cotopaxi	103
<i>Estefanía Parra Ortiz</i>	
La construcción de políticas interculturales en los gobiernos provinciales: el caso de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Morona Santiago	125
<i>Fernando García Serrano</i>	

La construcción de la interculturalidad en los gobiernos subnacionales del Ecuador	139
<i>Galo Ramón Valarezo</i>	
Interculturalidad e identidad en Esmeraldas	163
<i>Pablo Minda</i>	
El enfoque intercultural en España Una propuesta para la gestión de la diversidad de los inmigrantes	193
<i>Cristina Soler García</i>	
La diversidad desde una visión crítica. Elementos para el debate	217
<i>Edwin Miño Arcos</i>	

Interculturalidad e identidad en Esmeraldas

Pablo Minda¹

Resumen

En el presente trabajo se discute la construcción de la identidad de los esmeraldeños. Se sostiene que esta se ha forjado en una dialéctica de confrontación entre la mirada externa que racializa y discrimina a los esmeraldeños y la mirada propia que enfatiza en la solidaridad, el amor a la libertad, al territorio, una forma de estar en la vida basada en la alegría y la espiritualidad como valores propios; de lo que surge una identidad radicalmente distinta a la asignada desde fuera. El estudio adopta una perspectiva política de la identidad y la interculturalidad y sostiene que es desde la identidad que los esmeraldeños reclaman recursos materiales y simbólicos a los que tienen derechos. Se plantea que si bien Ecuador es un país formalmente diverso, que promueve la diversidad cultural y la interculturalidad. Esta –la interculturalidad– no existe, es algo que está por construirse, ya que una sociedad intercultural, supone la construcción de un Estado y una sociedad distintas, que promueva nuevas formas de relación, que supere la discriminación y los estigmas.

Palabras clave: Identidad, esmeraldeño, solidaridad, libertad, territorio, festivo, espiritual.

1 Antropólogo. Profesor-investigador de la Universidad Técnica de Esmeraldas “Luis Vargas Torres”. pablo.minda@utelvt.edu.ec; pminda1961@gmail.com

Introducción

Discutir la identidad e interculturalidad de una provincia como Esmeraldas, tiene sentido, en tanto crea la posibilidad de explorar y mostrar, lo que son y cómo somos, los que han nacido aquí y los que hemos llegado y vivimos en la provincia, en diálogo y oposición a la forma en que *los otros* nos han construido a unos y otros. Por tanto, un primer acercamiento a la identidad es la cuestión relacional, en contra de posiciones esencialistas que suponen la existencia de identidades fijas e inmutables. Somos en relación con los otros, que son diferentes a un nosotros asignado o auto asumido; pero que, sin embargo, no por ser diferente es un enemigo; por el contrario, el acercamiento a ese otro, aunque a veces puede resultar fuente de conflicto y de disputa, es también la oportunidad para el enriquecimiento cultural y humano. A nadie que sea monolingüe le hace daño aprender a hablar kichwa, francés, inglés o una lengua africana. Por el contrario, su universo cultural se amplía y se enriquece. Por eso Savater (2001) considera que más allá de las diferencias, debemos buscar lo que en el fondo de lo humano nos une. De la misma manera Albert Einstein (1988), considera que casi todo lo que hacemos, está ligado a la existencia y el trabajo de otros hombres y mujeres.

El planteamiento anterior toma en cuenta dos conceptos clave postulados por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y se refiere al de diversidad cultural, que es definida como la “multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades” (UNESCO, 2005). El otro es el de interculturalidad, que es entendido como la “presencia e interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas por medio del diálogo y de una actitud de respeto mutuo” (UNESCO, 2005).

En esta perspectiva, se puede aseverar que Ecuador es un país que formalmente reconoce tanto la diversidad cultural, como la interculturalidad. Pues la Constitución de la República de 2008 en su Art. 1 lo define como un Estado constitucional de derechos y justicia social, democrático, uni-

tario, intercultural, plurinacional y laico. [Que] se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada... Agrega en el Art. 2 que el castellano es el idioma oficial del Ecuador; el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Por lo tanto, reconoce la existencia, a la vez que la vigencia de una pluralidad de expresiones culturales.

En relación con la identidad esmeraldeña, se puede señalar que si hay algo que la marca de manera especial, más otras que trataré más adelante, es su condición de provincia litoral; la extensión y fecundidad de su selva, lo que le ha sometido a un tipo de economía básicamente extractiva; la altivez y gallardía de su gente, lo que le ha llevado a luchar de manera constante en pro y a favor de la libertad y la presencia de una población mayoritariamente afroesmeraldeña que es la que le dota de su sello cultural, y a la vez le ha hecho víctima de un racismo estructural, que como se verá más adelante se forjó desde el siglo XIX y se mantiene hasta el presente. En efecto, la provincia según el INEC (2010, 2015) GADPE (2017) en 2010 contaba con 491 168 habitantes; mientras que para 2018 la proyección fue de 530 972 habitantes. De estos, los afroesmeraldeños son el 44%, mestizos 45%, blancos 6% e indígenas 5%; no obstante, existen cantones como Eloy Alfaro y San Lorenzo, donde estos llegan al 64 y 72% respectivamente (Minda, 2015).

Un autor sostiene que “la zona selvática de Esmeraldas gozaba de su condición litoral, abierta al mar y la comunicación exterior: el puerto sería el primer modo de integración de esta región con Ecuador y el mundo en el siglo XIX” (Ospina, 2004, p. 21). Lo que influenció hasta cierto punto, para que las comunicaciones de la provincia sean mayoritariamente con Guayaquil y menos con Quito, al menos hasta mediados del siglo XX, cuando se construyó la red vial que unió Esmeraldas con Santo Domingo, hoy de los Tsáchilas, antes de los Colorados y de ahí con el resto del país. Esta condición de litoralidad de la provincia es también la base para el carácter extrovertido y abierto de su gente.

Cabe señalar que, aun compartiendo plenamente las definiciones de la UNESCO sobre diversidad cultural e interculturalidad, existe otra perspectiva de las mismas, entendidas como herramientas políticas para posicionar y reivindicar derechos. Esa es la posición que adoptamos en este

texto. El cual se organiza en cuatro secciones, luego de esta introducción se trata sobre la construcción de la identidad esmeraldeña desde la mirada externa, en la tercera sección se analiza cómo los esmeraldeños construyen su propia identidad, basada en algunos hitos y en la cuarta sección se plantean algunas conclusiones.

La construcción de la identidad esmeraldeña: la mirada externa

Lo relacional de la identidad tiene que ver con un doble juego. Por una parte, está el proceso de auto adscripción a lo propio, a lo heredado, a lo que es auto asumido y por otra; como la persona, el grupo, es vista y construida por los otros, por la mirada externa. En este sentido Esmeraldas, desde inicios de la colonia, debido a la dificultad que los conquistadores tuvieron para someterla, la población que la conformaba, la distancia desde el centro del poder –Quito–, fue considerada como una tierra, no solo de difícil acceso; sino como una población indómita, a la que había que civilizarla y encausarla por la senda del progreso. Es a mediados del siglo XIX, cuando el progresismo intenta crear un proyecto nacional ilustrado (Rueda, 2010) que esta mirada se acentúa y se le caracteriza a la provincia y sus habitantes como salvajes e incapaces para el progreso y la civilización.

A mediados del siglo XIX, desde la Región Andina, los grupos de poder conservaron la visión de la nación fundamentada en la jerarquía territorial y la distribución espacial de las razas, lo que privilegió la superioridad natural de los Andes y la población blanca, dando paso a la racialización de la geografía. Esto puso en evidencia una vez más a regiones relegadas secularmente, como la Amazonía y Esmeraldas selvas de tierra caliente, habitadas por salvajes e incivilizados que mediante la incorporación de nuevos hábitos podían remediar su situación de barbarie. Un pensamiento que ya fue formulado por Francisco José de Caldas a inicios de siglo, para quien los bárbaros eran producto de [...] geografías pestilentes habitadas por seres inferiores (Rueda, 2010, pp. 184-185).

Por tanto, la misión era sacar a estas poblaciones de la situación en que se encontraban para conducir las por la senda del progreso. Esta manera de pensar no era solo de la gente común, sino que caló aun en los hombres de ciencia. Un ejemplo de ello es Teodoro Wolf, quien luego de visitar los reales de minas del río Santiago en Esmeraldas, manifestó su criterio sobre la inferioridad racial de los negros de quienes dijo:

[...] se encuentran completamente aislados y limitados al trato de los suyos, conservan aquellas costumbres serviles e indignas, que les inculcaron sus antiguos amos inhumanos, pero gozando al mismo tiempo de una libertad ilimitada, desarrollaron todos los vicios a que la raza se siente inclinada, y entre los cuales hay que contar una superstición grosera (Wolf en Rueda, 2010, p. 185).

Esta visión fue reforzada en 1875, cuando el gobernador de la provincia en un informe dirigido al Ministerio del Interior, refiriéndose a la población sostiene que:

[...] la mayor parte está conformada por mulatos que carecen de cultura, se hallan sumergidos en la ignorancia, no conocen a un Dios, no tienen hábitos, ni costumbres que los eleve al rango de seres inteligentes y permanecen en la esclavitud y en una total indolencia (Rueda, 2010, 185-186).

Esta manera de construir al otro como inferior, alejado incluso de lo humano, es un procedimiento que las elites usan para construir su propia identidad, por oposición a lo que ese otro, inferiorizado consideran que es. Al respecto, Said (2001) identifica como Occidente construyó a las coloniales y Oriente, señalando los vicios de éstas y exaltando sus propias virtudes.

Oriente se convirtió en sinónimo de lo exótico, lo femenino, lo misterioso, lo profundo y lo originario. Y en tanto se promovió la orientalización de Oriente y lo oriental, se desarrolló no sólo un profundo abismo entre las dos identidades culturales supuestas, sino también un fuerte senti-

miento de identidad cultural amurallado, esencializado hasta el grado de hacer de Oriente –con su despotismo, sensualidad y fecundidad maravillosos– el gran otro de Europa (p. 41).

Por oposición, Occidente es entonces, todo lo que Oriente no es. Racional, masculino, democrático. Este mismo procedimiento ha sido utilizado por la mirada externa con Esmeraldas. El centro del poder la toma como la antítesis de lo que se supone que él es: laborioso, racional, previsible, emprendedor, civilizado, con vocación de progreso. De ahí que se la nombra como: la provincia verde, exótica, peligrosa, con enfermedades tropicales,² su gente es buena para el baile pero poco apta para el trabajo. Incapaz de aprender procesos complejos.³ Las empresas para no contratar a los trabajadores esmeraldeños sostienen que son irascibles y problemáticos. El atraso de la provincia no se explica por el centralismo y al racismo estructural persistente; sino a la mala gestión y a la corrupción de sus autoridades.⁴ A propósito de la corrupción, Moriconi (2018) y Dufour (2016), consideran que la corrupción es consustancial al sistema capitalista y que existe una unidad entre la corrupción pública y la privada, la misma que puede ser positiva para el crecimiento económico, fortalecer la democracia y ampliar el capitalismo.

La corrupción fue defendida [...] como un medio efectivo para establecer nuevas democracias y extender el capitalismo. Nathaniel Leff, Joseph Nye y Samuel Huntington fueron algunos de quienes argumentaron que la corrupción generaba ‘previsibilidad’ en contextos administrativos

2 Los operadores turísticos de la provincia se quejan de que en cada feriado nacional a Esmeraldas se le inventa algún problema. Falta de agua, inseguridad o la presencia de alguna enfermedad tropical.

3 El año pasado se produjo un conflicto con el gerente de FLOPEC, cuando este buscando una excusa para trasladar la gerencia general a Quito, manifestó “que no existe el talento humano adecuado y que, a los profesionales de Esmeraldas, aun cuando se les capacita no aprenden”. El municipio de la ciudad le declaró persona no grata y tuvo que abandonar la ciudad.

4 Ironía del destino, el Contralor que declaró el estado de emergencia por corrupción a Esmeraldas se encuentra prófugo de la justicia sentenciado por el delito que acusaba a la provincia. El gobierno del presidente que trataba de “cara de tuco” al alcalde afroesmeraldeño de la ciudad tiene: 7 ministros en la cárcel acusados del delito de corrupción, 31 en indagación y al ex vicepresidente preso. La Comisión Anticorrupción ha señalado que por este delito en los últimos diez años se ha perdido la escalofriante cifra de 30 mil millones de dólares. No es que crea a pies juntillas estas cifras; tampoco afirmo que en Esmeraldas no exista corrupción. Sostengo que esta es una característica estructural del capitalismo. No la propiedad de una provincia en particular.

‘inestables’, algo central para pronosticar tendencias económicas e impulsar el crecimiento. La corrupción, entonces, afectaba positivamente el desarrollo: en términos de crecimiento económico, la única cosa que es peor que una sociedad con una burocracia rígida, excesivamente centralizada y deshonesto es una sociedad con una burocracia rígida, excesivamente centralizada y honesta (Moriconi, 2018, p. 119).

Y pese a que existen leyes que sancionan los delitos de corrupción, estas no se aplican de igual manera para todos. Tal como ocurre con los jóvenes negros de los EE.UU.

[...] las sanciones pueden ser considerables: por ejemplo, en Estados Unidos, en las clases consideradas “peligrosas”, como la de los jóvenes negros de entre veinte y veintinueve años, *pobres*, por lo tanto, muy involucrados en todos los comercios ilícitos y las prácticas ilegales, casi uno de cada tres individuos está en la cárcel o bajo vigilancia. Lo cual da como resultado que en Estados Unidos hay ¡cinco veces más jóvenes afroamericanos en la cárcel que en la universidad (Dufour, 2016, p.18).

Otros, los que quieren ser socialmente correctos, consideran que Esmeraldas es la tierra de futbolistas, que tiene una rica gastronomía y su arte se reduce a la marimba (folclorizada por cierto), no como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad que es, y *mujeres para curarse los riñones*, noción ésta que se presta para el abuso sexual, especialmente contra niñas y adolescentes (FAD 2017). Existe otro sector que la ha mirado como un espacio para el aprovechamiento de sus recursos y el enriquecimiento.

Esta construcción negativa de la provincia, sobre todo en lo relacionado a la supuesta incapacidad para el desarrollo, no le ha permitido una integración plena al conjunto de la nación y ha servido de motivo para que se la use como una bodega para extraer sus recursos naturales, se aplique modelos de economía de enclave (especialmente: la época bananera, explotación forestal, refinación de petróleo, cultivo de palma africana y turismo de gran escala), lo que le ha sumido en un atraso relativo en relación con el resto del país. Para muestra veamos la situación de pobreza expresada en NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) de la población.

Cuadro 1. Pobreza y extrema pobreza por cantones

Cantones	Porcentajes	
	Pobreza	Extrema pobreza
Eloy Alfaro	95%	61.0%
San Lorenzo del Pailón	85%	47.3%
Río Verde	98%	62.1%
Esmeraldas	57%	28.5%
Atacames	80%	44.5%
Muisne	98%	60.0%
Quinindé	91%	47.8%

Fuente: INEC 2010, GADPE 2015
Elaboración: Pablo Minda 2018

El cuadro anterior es el resultado de la carencia o deficiencia de servicios básicos: agua, alcantarillado, recolección de la basura y otros, que explica las condiciones de marginalidad en que se desenvuelve la población. En la siguiente sección se expone cómo los esmeraldeños construyen su propia identidad.

La construcción de la identidad esmeraldeña: la mirada propia

En oposición a la identidad construida y asignada desde afuera, en una clara relación de poder asimétrica con rasgos colonialistas, la provincia ha ido construyendo su propia identidad. Esta se ha ido forjando a fuego a lo largo de la historia, con valores distintos a los que la mirada externa le asigna y en otros casos, resemantizando aquellos que la sociedad blanco-mestiza dominante considera negativos. Esta identidad provincial es la suma de las distintas identidades étnicas y socioculturales que existen en su interior. En algunos casos no exenta de conflictos como los que se producen entre

afroesmeraldeños y campesinos emigrantes de Manabí en la disputa por la tierra (Minda, 2002).

Además de los ya indicados, cuatro son los elementos que se pueden considerar centrales en la construcción de la identidad de los esmeraldeños y son: a) el sentido de libertad y autonomía, de ahí nace el lema libre por rebelde y por rebelde grande, b) una fuerte identificación territorial que explica su tenaz oposición al desmembramiento de la Concordia, la Sexta y Las Golondrinas, c) una fuerte espiritualidad —que no es necesariamente la adscripción a una creencia religiosa—, sino una forma de vida, d) una forma de enfrentar la vida que se origina en lo anterior y es lo festivo, lo lúdico y la alegría como una forma de estar en el mundo. Además de una manera propia de hablar que es el vehículo para la comunicación de ideas y pensamientos, donde lo sincopado y la supresión de las consonantes está presente: tapa’o, encoa’o, fuan del monte, pa’allá; tumba’o, “te voy a dá tu ta te quieto”, vé, vea usté. Este lenguaje ha sido reivindicado por los escritores esmeraldeños entre ellos, Antonio Preciado, Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass, Julio Micolta, Jalisco González entre otros, que han realizado contribuciones significativas en la creación de un lenguaje nacional popular; o han llevado este lenguaje a la poesía, como ocurre con este poema de Antonio Preciado.

*Al frequi de Eusladiislaio,
 Canímbora,
 Salido,
 Puñetero,
 Se le había metido un facufacu de corsario
 Por la coquimba de la María Luisa
 (que era una volantusa,
 Prespresuda
 Que andaba por el barrio
 Candonguenado
 Su conqué,
 Su alefri) ...
 El viejo Pedro Mairongo,*

*Pretendiendo evitar que en un suarás
Se diera el peligroso bororós,
Lo quiso aconsejar,
Y tarde comprendió
Que de noneco se metió en boyada,
Porque como el prenduto,
Además de tupido
Era siempre toposo,
Empalao,
Baladrón
Y aquella tarde andaba con sus lapos,
Con la tutuma llena hasta el chischis de mamampungo,
No quiso cogerle ocho
Y más bien le dio tuca,
Lo chonteo
Y hasta trató de arrearle...*
(Preciado, 2013, pp.144-145)

El primer aspecto se relaciona con la resistencia que pusieron los esmeraldeños, no solo a la conquista española donde sobresale nítidamente Alonso de Illescas como un paladín de la libertad al declinar una gobernación a cambio de su libertad y la de los suyos (Minda, 2016), Rueda (2001), Savoia (1992); sino a todas las luchas que se han realizado en la provincia para oponerse al poder de cualquier signo. Esmeraldas apoyó a Simón Bolívar en las luchas por la independencia. Hoy existe una fuerte reivindicación, en el sentido de que antes de que se produzca el levantamiento de los patriotas el 9 de octubre de 1820 en Guayaquil; tuvo lugar el levantamiento de los patriotas esmeraldeños el 5 de agosto en Río Verde; por lo tanto, Esmeraldas sería una adelantada en la lucha por la liberación del régimen colonial.⁵

Eloy Alfaro tuvo en Esmeraldas un fuerte apoyo en las revueltas liberales. De hecho, antes de que se declarara Jefe Supremo en Manabí, lo

⁵ Es muy difícil aseverar desde una perspectiva realmente histórica, quién o en qué lugar se produjo el primer grito de liberación; ya que era un movimiento continental, que siguió según algunos a los hechos derivados de la revolución haitiana.

hizo primero en Esmeraldas. Posteriormente, luego del asesinato del General Alfaro en 1912 en Quito, fue en Esmeraldas que el Coronel Carlos Concha Torres se levantó en una guerra de guerrillas que duró de 1913 a 1916 para reivindicarlo,⁶ lo que ocasionó que el General Plaza Gutiérrez ordenara el bombardeo de la ciudad.

Lo que alimentó ese espíritu revolucionario y rebelde, es la educación liberal primero y marxista después que las jóvenes generaciones la obtuvieron, ya sea en Quito, Guayaquil o en la propia ciudad de Esmeraldas que, por su condición de puerto, pudo beneficiarse de las noticias que le llegaban del exterior y de la cercanía con Colombia, de donde no solo llegaban noticias sino personas con pensamiento liberal. Además, está el importante rol que jugaron los sindicatos por medio de los cuales se impulsó la educación política de los trabajadores. Esto se vio favorecido, por la poca fuerza que en los años iniciales de la colonia y después en la República tuvo la iglesia católica.

La máxima expresión de la libertad que profesan los esmeraldeños se encuentra resumida en el poema del poeta Antonio Preciado que señala:

[...] *el pasado es pisado/
a partir de aquí el amo Sevilla, el que borró mi nombre y marco el suyo;/
el que tumbo mi cielo y echó de mí a mis dioses;/
el que vendió mis huesos;/
el que afligió mis cantos, ya es nadie en mi albedrío, /
nunca más alargará mis días ni acortará mis noches;/
¡ya está enterrado! ... porque sólo de mí ya yo estoy lleno /
y otro mismo no cabel.
Porque aquí yo le puse un hombre libre!*
(Preciado, 2013, pp. 24-26)

La lucha por la libertad en Esmeraldas es personificada en el Coronel Luis Vargas Torres, héroe liberal fusilado –asesinado más bien en Cuenca–, a quien cada año se le celebra un bien cuidado y sistemático protocolo –ri-

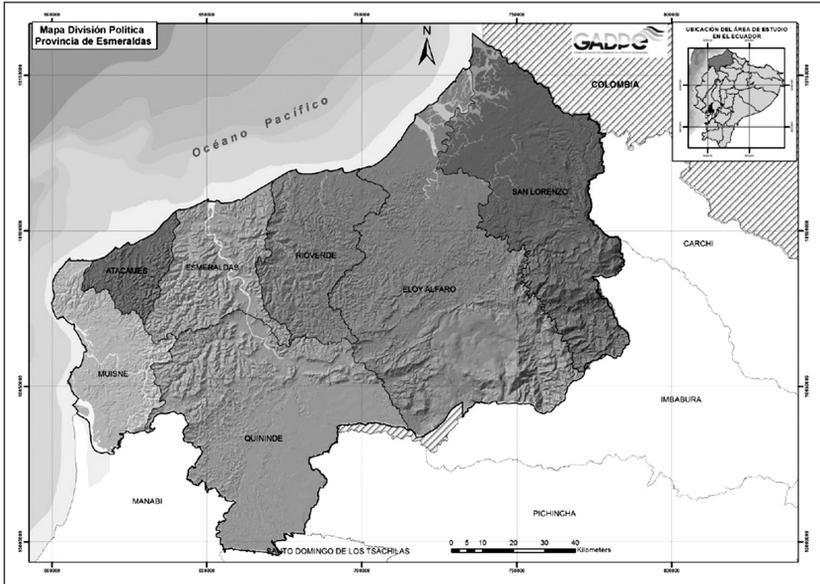
⁶ Esta revuelta antes se la denominaba la Guerra de Concha; pero debido a la complejidad de la misma y a los elementos que estuvieron presentes hoy se la empieza a denominar “Guerra de Esmeraldas”.

tual es el concepto más adecuado—, que incluyen desfiles, concentración al pie de su estatua y una peregrinación al cementerio donde se encuentran sus restos. En este participan estudiantes, maestros, políticos, autoridades civiles, militares y gentes del pueblo. Los valores que se resaltan de su personalidad son: generosidad,⁷ desprendimiento, arrojo, valentía, sacrificio y hombría de bien. Tuvo la oportunidad de escapar de la prisión, pero no lo hizo y prefirió recibir la descarga de frente al pelotón sin vendas sobre sus ojos.

El segundo elemento está relacionado con la identidad territorial, cuyo máximo símbolo es la Concordia, el mismo que fue desmembrado de Esmeraldas, a decir de las autoridades provinciales, por los intereses políticos y económicos de Pichincha y de Santo Domingo de los Tsáchilas y debido al enfrentamiento político que el expresidente de la República mantenía con el MPD (Movimiento Popular Democrático), actual UP (Unidad Popular). Más que el desmembramiento territorial, lo que causa molestias a los esmeraldeños, es el hecho que este espacio territorial fue, si cabe el término, descubierto y creado por autoridades esmeraldeñas, liderado en ese entonces por el ya fallecido Jorge Chiriboga Guerrero. Pues la provincia en sí misma no es pequeña. De acuerdo al GADPE (2015) cuenta con una extensión territorial de 15 824,52 km² y 1 585 452,14 ha y su densidad poblacional es de 32 habitantes por km². La conforman 7 cantones y 57 parroquias rurales. Sus límites actuales son: por el norte el Departamento de Nariño (Colombia), Carchi, Imbabura y Pichincha; al sur las provincias de Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas; y por el oeste con el Océano Pacífico. Ver a continuación el mapa político de la provincia.

7 Existen evidencias históricas que entregó toda su fortuna al General Alfaro para que se aprovisionara de pertrechos para la causa liberal.

Mapa 1
Mapa político de la provincia de Esmeraldas⁸



Fuente: GADPE 2015

Este es un sentimiento tan fuerte que en los últimos 25 años ha generado las más grandes movilizaciones populares, marchas, paros provinciales. Ha puesto de manifiesto el esmeraldeñismo y en algunos casos ha despertado sentimientos peligrosos, como aquellos que se derivan del nacionalismo, debidamente explicados por Benedict Anderson (1993) en su famoso libro *Comunidades imaginadas*. Porque como señala el autor. “Las generaciones pasadas no vieron a las presentes, las presentes nunca verán a las futuras; pero todas están dispuestas a dar la vida por la nación”. En este caso se supone que es por la provincia.

⁸ La provincia contaba hasta 2013 con ocho cantones. El 31 de mayo de 2013 la Asamblea Nacional aprobó la Ley reformatoria que desmembró la Concordia de Esmeraldas y la incorporó a la provincia Santo Domingo de los Tsáchilas. Lo que originó un fuerte conflicto de las autoridades esmeraldeñas con el gobierno central.

Más allá de esto, el movimiento ha servido para mantener y fortalecer la identidad provincial, a la vez que se acentúa el sentimiento de cercenamiento, injusticia, sufrida a manos del poder central. Lo que ha motivado el surgimiento de investigaciones acerca de los límites históricos de la provincia, con la finalidad de recuperar en algún momento el territorio perdido.

El tercer aspecto que hemos señalado, la espiritualidad, se explica a partir de los valores y creencias de la cultura afroesmeraldeña, que no obstante, el número significativo de culturas, que como ya hemos indicado existe en la provincia, es la base de la esmeraldeñidad.⁹

La cultura esmeraldeña en general, más allá de lo que los prejuicios señalan y con las excepciones que siempre existen, no es una cultura del ritmo, tampoco del baile en el sentido de una diversión sin fin y vacía al estilo de la industria del espectáculo, como alienación o falsa conciencia (Keucheyan, 2018) (Debor, 1967). Esta se caracteriza más bien por su visión holística, integradora del universo, donde no existen aspectos o situaciones fijamente separadas: “Lo sagrado y lo profano, la vida y la muerte, este mundo y el otro mundo, todo forma parte de una totalidad donde el hombre se encuentra inmerso en relación con otros hombres, con la naturaleza y con el mundo de lo sagrado” (Escobar, 1990, p. 91). Este marco cultural ha determinado, como sostiene Geertz, citado por Minda (2002), su correspondiente manifestación que se expresa en prácticas, usos concretos del territorio, modelos de asentamiento, manejo del espacio, creencias en seres mitológicos y –hoy en día– generadora de un proceso de construcción de una nueva identidad de corte étnico-político que se basa en “la ancestralidad”.

Estas poblaciones estructuran su existencia en torno a verdaderos principios¹⁰ filosóficos que son: a) la transitoriedad de la vida; b) la ética de la escasez o de la anti acumulación capitalista; c) el principio de la autoridad

9 Esta parte se basa en Minda (2014, 2017).

10 Estos principios se relacionan con la filosofía que guía las prácticas del Vudú haitiano: a) respeto y veneración al Gran Miet, al bondye, árbitro supremo de nuestro destino; b) respeto, honor, servicio fiel a los Lwa, protectores del individuo, del grupo y de la comunidad; c) respeto a los muertos; d) respeto, honra, obediencia y asistencia a los ancianos, a los patriarcas y matriarcas de la familia y la comunidad; e) generosidad y buena convivencia con los próximos, así como con los extranjeros; f) solidaridad y ayuda fiel en todos los niveles de parentesco y de amistad, así como la generosidad en el ámbito de la comunidad global (C. Michel, 2002, p. 26).

de los mayores; d) la ética de la obediencia; e) el principio del poder de la divinidad; y f) la ética de la fe que guía y orienta la vida de las personas (Silva, 2010, pp. 157-172).¹¹

Este último principio guarda estrecha relación con la apreciación de Antón Sánchez, quien cita una obra clásica sobre cosmología y epistemología del mundo africano tradicional del filósofo africano John Mbiti, que plantea que:

[...] la esencia del pensamiento tradicional de estas comunidades quizá reposa en una especial ontología íntimamente religiosa [espiritual en el sentido que se le da en este texto], pues el africano es un hombre profundamente religioso y toda explicación e interpretación de los fenómenos de la vida, la muerte, el universo, la naturaleza y la sociedad conlleva una connotación religiosa. Para Mbiti, religión y filosofía entre los africanos tal vez sean conceptos unidos, dado que la religión es “el elemento más importante de la vida tradicional y probablemente ejerce la mayor influencia en las maneras de pensar y vivir (en: Antón Sánchez, 2011, pp. 51-52).

No se trata de hacer un análisis de cada uno de los elementos que conforman esta filosofía de la vida de los esmeraldeños. Pero sí insistir en que son estos principios los que marcan en conjunto el horizonte vital de los esmeraldeños. El principio de la ética de la escasez, o de la anti acumulación capitalista, no significa que los esmeraldeños no trabajan, o que no tienen aspiraciones para la vida o que se opongan al progreso; la gente trabaja y trabaja muy duro para ganarse la vida. Tampoco se afirma que no existan personas que rompan este principio y dediquen su vida prioritariamente a este fin. Ni estamos sosteniendo que este principio no esté empezando a sufrir cambios, especialmente en las generaciones más jóvenes. Lo que se quiere enfatizar, es que, en la gran generalidad de las personas, este no es el fin último que orienta su vida.

Este principio está en estricta relación con el primero. La transitoriedad de la vida. Tener la conciencia que somos pasajeros en este planeta, nos hace saber que al final de la aventura vital, nos vamos con lo esencial, con lo vivido.

11 Por razones de espacio y por no ser del caso no comentaré los principios e y f.

Como dicen algunas personas “nada me voy a llevar, solo me llevo lo gozado y lo sufrido”. Esto a la vez, aunque sea de manera involuntaria, o sin saberlo conduce, a lo que los ecologistas denominan uso racional de los recursos, o a una ecología de los pobres (Martínez Alier, 2011). Si Esmeraldas se mantiene verde, se debe en parte a que su población no es esencialmente depredadora.

Por lo tanto, cuando la sociedad blanco mestiza trata de ociosos a los esmeraldeños y estos le anteponen el goce, el sentido de lo lúdico; puede ser que, de manera inconsciente, pero práctica, los esmeraldeños le estén haciendo resistencia a la nueva modalidad de disciplinamiento y explotación del capitalismo neoliberal, centrado en el emprendimiento y el auto esfuerzo, que le hace creer a todo el mundo que es un empresario, cuando en realidad es un subempleado, lo que como señala el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2012) conduce a la sociedad del cansancio y a la frustración de las personas. Pensamiento este que de alguna manera ya fue enunciado por los filósofos marxistas André Gorz (1969) y Agnes Heller (1986) que postulan el problema de la incapacidad del sistema capitalista para satisfacer las necesidades humanas *radicales o cualitativas*, debido a su incongruencia, de que entre más crece la riqueza de la sociedad, más se empobrecen los individuos, que a veces no logran ni siquiera satisfacer sus necesidades vitales como ocurre ahora con gran parte de la población donde cerca de mil millones de personas viven con menos de tres dólares al día.

Mientras que el principio tres y cuatro están íntimamente relacionados y tiene que ver con el respeto que en general en la sociedad esmeraldeña han tenido y tienen los mayores –padres, abuelos, tíos, tías–; como eje y centro de la familia, quienes, por medio de su conocimiento, experiencia y la palabra tenían la función de educar a los jóvenes. Este es un principio que, aunque ha empezado a erosionarse, se mantiene vigente. La palabra que un mayor tenía y en parte sigue teniendo, es una autoridad fundante. Es a la vez la base para el funcionamiento de un amplio parentesco de agnados y cognados, de parientes biológicos, afines y rituales, que se articulan alrededor de tres términos *tío, primo y padrino*, que no se refieren necesariamente al parentesco biológico; pero sí al respeto. A partir de ahí se va a configurar una amplia red de apoyo y de autoayuda que, en sociedades carentes de recursos económicos, donde la mayor parte de las personas no

tienen acceso a la seguridad social; la red de parentesco cumple esta función. Todo esto dentro de la lógica de la familia ampliada.

Lo festivo, lo lúdico y la alegría, está ligado a la espiritualidad y a la solidaridad. Por tanto, hay que entenderla como una forma de estar en el mundo. El esmeraldeño se mueve y baila por todo, sonríe por todo, habla en voz alta; los niños cuando no son atrapados por la televisión, juegan y bailan en la casa y en la calle. No es que no trabaje y no sufra, trabaja y sufre, pero justamente, esta actitud es la que le permite soportar las carencias que el sistema capitalista le impone. Un esmeraldeño jututo –propio del lugar–, no es una persona amargada.

La fiesta está relacionada con la solidaridad y el goce. Se puede decir que son auténticos rituales de regeneración del tiempo y de la vida, como ocurre en la mayor parte de las culturas andinas de nuestro país y del continente.¹² En las fiestas ya sean estas cívicas o religiosas se comparte, se baila hasta el cansancio, se disfruta de la comida, que es otra de las señas de identidad esmeraldeña. Su rica gastronomía en base a pescado, coco, carne y mariscos. De toda esta, *el tapao*, es el plato más representativo y emblemático, al cual se le han dedicado más de un poema, como este.

*Hierve otra vez este furioso aroma/
En esta misma olla en que también/
Hierven mis pensamientos/.*

*En realidad es un hervor enorme, /
Y a medida que, absorto, avivo el fuego/
Humean carnes, /
Continentes, /
Plátanos, /
Hambrunas, /
Hojitas de chillangua, /
Olvidos/
Y recuerdos/
Total, /*

12 Existen abundantes estudios sobre la fiesta andina y su vinculación con el cosmos, las cosechas y la regeneración del tiempo. Conozco menos de este tipo de estudios en la costa. Quizá sea una deuda pendiente de la Antropología.

*En esta olla se cuece todo un mundo/
Y el inefable olor se desparrama, /
Cruza los mares/
Y trajina oloroso por el tiempo. /*
(Preciado, 2012, p. 165)

En las fiestas se abre la casa a los amigos, al recién llegado; de la misma manera que en la vida cotidiana. En Esmeraldas pese a las condiciones de pobreza, no se ven tantos niños abandonados en la calle. Esto se debe a que como se indicó, existe un amplio y complejo sistema de parentesco, que hace que algún familiar biológico o ritual, agnado o cognado proteja a los niños.

Esta solidaridad de puertas abiertas se ha expresado en el pasado y en el presente, cuando se recibe al recién llegado. En una casa siempre hay algo que brindar. Muchas personas comentan que en momentos que llegaban campesinos pobres, sin tierra de otras provincias, las personas les daban un espacio donde puedan hacer una casa, sembrar algo para que puedan reiniciar sus vidas. Claro que esto en algunos casos devino en problemas por la propiedad de la tierra; pero se trata de indicar el grado de solidaridad existente.¹³ La solidaridad esmeraldeña, encuentra la cumbre de sus expresión en el poema *Abrazos* de Antonio Preciado.

*Cuando entres en mi casa,
Aquella que se encuentra en plena vía,
Frente a frente del viento
En el sitio de ayer,
Donde hace siglos derribé las paredes
Y arranqué las ventanas,
Sabes que, si no estoy, he salido a buscarte.
Déjame de señala tu cualquier nombre
Que luego,
Al regresar,
Te habré encontrado*
(Preciado, 2012, p. 48)

13 Yo mismo soy testigo de esta situación mientras trabajaba en proyecto de titulación de tierras ancestrales de una comunidad. A las personas que habían llegado de otras provincias y tenían tierras en la comunidad, se les respetó la propiedad de la misma.

A la festividad y lo lúdico también pertenecen la oralidad. Esta ha sido mantenida como una forma de preservar las tradiciones, la música, la danza y los cantos tradicionales. Las mismas que se expresan en: arrullos, chigualos, alabados, salves, lo que también es entendido como *un complejo cultural*. Estas manifestaciones culturales forman parte de la resistencia cultural y política de la población y de la identidad de la provincia (Minda, 2014) que, debido a su importancia el 2 de diciembre de 2015, la UNESCO les declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. En este sentido, la marimba y sus bailes no es entendida como folclor; sino como la *búsqueda de liberación espiritual, descanso y goce*. Al respecto Nelson Estupiñán Bass nos ha dejado una de las mejores descripciones acerca de lo que constituyen los bailes de marimba:

[...] Una de las características de los bailes de marimba es el estruendo, ventana por la que el hombre negro trasiega su júbilo, con el que cubre momentáneamente su nostalgia y su anterior condición inhumana. El torbellino, el bunde, el currulao, la cumbia, la caderona, el Andarele, la juga, el bambuco, el fabriciano son sofisticadas naves en las que el hombre negro se embarca, esta vez voluntario y sin otra brújula que el gozo, para un viaje a un continente de anhelos, de sueños y de olvidos [...] la mujer negra, en mayor grado que el hombre, con sus cinco sentidos puestos en la música y la letra, es ola espumeante de sensualidad, dialecto retórico de voluptuosidad, culminante e imantada escultura del gozo, frugal geometría que tienta y escabulle presta del varón, torrencial lluvia de incitaciones, fulgurante obelisco del vaivén, partícula gigantesca del huracán marino, copioso muestrario de premeditados esguinces para volver más Eva azabache de lo que de suyo ya lo es (1992, pp. 55-56).

Pero el *complejo cultural marimba* es más que eso. Contiene un discurso político, un contenido semiótico, una manera de remitirse a los ancestros, a la vez que una adscripción consiente a lo propio. La marimba permite la “expresión de una narrativa o un discurso” –en el sentido de Foucault– a la vez que se constituyó en un mecanismo de resistencia para los esclavizados por medio del mantenimiento de la memoria.

[...] la marimba, el instrumento marimba como tal, y todo lo que está en su entorno fue parte de la resistencia del pueblo negro en esta parte de la Costa Pacífico Colombo-ecuatoriana. [...] Tengo un documento que habla que para evitar rebeliones se quemaban los instrumentos. Por ejemplo, hay una quema creo que en Telembí en 1734, se hace una recogida de instrumentos y se quemaba por lo que provocaba. [...] En segundo lugar, todos los pueblos deben sostener y mantener y enriquecer ... su herencia, eso es irrenunciable, como canta Mayito Rivera. “Hay que cumplir la misión de la raíz”, ahí no solo hay un discurso poético, que está bien, sino un permanente reenvío para el trabajo... dentro de una estética musical o poética o literaria. Un tercer aspecto es desconectar esta interferencia que hicimos como las prohibiciones que ha habido en Esmeraldas y en otros lugares y que haya un corte de un antes y un después [en] la historia de un pueblo que tiene una cultura muy propia. Por eso es importante enfocar desde la parte patrimonial que coincide con lo de preservar, con lo de mantener, no solo como parte intangible, que de hecho debe ser así, sino también como fuente de permanente evolución de las músicas provenientes de este instrumento, con los significados provenientes o al menos uno de los significados que ya dijimos. La resistencia y la libertad (Minda, 2014, p. 73).

En esta misma lógica de reflexión, una mujer de San Lorenzo que cultiva el baile de marimba, considera que este tipo de danza le permite encontrarse con lo suyo.

[Para mí] bailar marimba [es] para reivindicarme con lo mío, bailar marimba para que el otro me acepte como soy, bailar marimba para encontrarme con mis ancestros, y bailar marimba como un acto de resistencia al sistema. No bailar marimba para ver cómo me gano unos cuantos dólares y por ganarme esos cuantos dólares el otro me lo dé a cambio de que lo hice reír y nada más (Minda, 2014, p. 74).

Papá Roncón (Guillermo Ayoví)¹⁴ considera a la marimba como el instrumento (será mejor decir el elemento cultural) que nos sacó de la esclavitud.

14 Músico tradicional esmeraldeño, nacido y vive en Borbón. Ganador del Premio Eugenio Espejo. Mantiene un taller de enseñanza de construcción de instrumentos musicales y de baile de la marimba.

[...] si hablamos de lo que sentimos nosotros por la música de la marimba cuando la escuchamos, cuando la tocamos, es algo muy práctico y sencillo, que claro no todos conocen. Quien nos sacó de las cadenas de la esclavitud fue la marimba, por eso cuando nuestra etnia oye un bombo, una marimba, dice que es chigualo o es arrullo [es] porque lo lleva en la sangre (Minda, 2014, p. 75).

Otra de las entrevistadas, poniéndole el acento en los ancestros, manifiesta:

[...] Yo diría que es la voz, el grito de los ancestros, de nuestros ancestros, y cuando nosotros bailamos marimba estamos afirmando nuestras raíces. No estamos bailando por bailar, estamos haciendo un acto de rebeldía que nosotros no queremos hacer directamente lo que otros dicen que se olviden que se elimine nuestro baile, para mí es el grito de los ancestros (Minda, 2014, p. 75).

Otra persona, en un análisis más discursivo, plantea que las persecuciones a la marimba estaban destinadas a minar la resistencia de los esclavizados, pues la marimba actuaba como una gramática que transmitía mensajes de subversión del orden entre los esclavizados.

[...] es indiscutible que los sonidos musicales, particularmente los sonidos expresados a través de los bombos y los cununos, constituyeron parte objetiva del lenguaje que se construyó para enfrentar la brutalidad del esclavismo. [...] No se puede explicar la resistencia masiva, organizada de los pueblos de los negros en los distintos espacios del Continente Americano sin explicar la utilización de estos instrumentos, especialmente el cununo y los bombos, porque la música de viento [quizá quiso decir de percusión] era la herramienta que utilizaban en espacios organizativos, porque las fiestas no eran simplemente un disfrute transitorio de la libertad, sino que las fiestas se constituían en espacios de conspiración para la libertad [...] era en las reuniones donde se planificaba la resistencia contra el esclavismo y donde se planificaban las grandes fugas que permanentemente se originaban en los territorios o en los sectores del esclavismo. Por tanto, la particular relevancia histórica de estos instrumentos [...] estriba precisamente en que formaron parte de todo el arsenal con

el que los esclavizados enfrentaron al esclavismo durante toda la etapa de insurgencia en América Latina (Minda, 2014).

Como se ve, la marimba para los esmeraldeños, es algo más que el puro y simple movimientos de caderas. Es un mecanismo potente de su cultura y de su identidad, por medio de la cual en el pasado se expresó la resistencia a la esclavización y al colonialismo. Conviene recordar que, en los años 50 del siglo XX, un intendente de policía llegado de fuera de la provincia, prohibió que se la toque en el centro de la ciudad, debido a que era una música escandalosa y diabólica. Hoy es un mecanismo de vinculación con los ancestros y vehículo de expresión de una identidad politizada. Esta manifestación cultural al haber sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, es también parte de la identidad nacional que espera ser reconocida y asumida como tal.

Cabe resaltar que tanto los principios que conforman la identidad de los esmeraldeños, como el complejo cultural marimba y sus expresiones existían y se encontraban ahí. Es a partir del año 2000, con la llegada a la alcaldía de Esmeraldas de Ernesto Estupiñán Quintero y con él, a la Dirección de Cultura del poeta Antonio Preciado, que se le dio un fuerte impulso a la cultura afroesmeraldeña. Se creó el Centro de la Diversidad Afroamericano en convenio con UNESCO y se creó el Festival de Música y Danza afroamericana,¹⁵ que convocaba a músicos y comunidades de: Perú, Colombia, México, Brasil, Ecuador, Cuba, Venezuela, Surinam y Ecuador, de donde llegaban músicos urbanos de Quito y otras ciudades, convirtiendo al festival en sí mismo, en un evento de diálogo multicultural y de encuentro entre comunidades. El Centro de la diversidad cultural, a partir de ahí se ha convertido en un espacio para el diálogo sobre todo entre afroesmeraldeños y chachi.

De otra parte, este proceso se vio favorecido por la llegada a la prefectura de Esmeraldas de Lucía Sosa en 2005 (coidearia de Ernesto Estupiñán), que impulsó el festival de música y danza tradicional en escuelas y colegios de la provincia, denominado Tácito Ortiz Urriola.

¹⁵ Este festival ya existía desde antes de la llegada a la alcaldía de Ernesto Estupiñán y lo organizaba Diógenes Cuero de ANRE (Asociación de Norteños Residentes en Esmeraldas). Lo que cambió es que, a partir de esa fecha, fue asumido por el Municipio y tuvo una continuidad de doce o trece eventos.

La implementación de esta política, si se quiere de la diferencia (Dietz, 2001), generó tensiones y reclamos en algunos sectores de la población que se consideraron marginados de la política cultural y la etiquetaron como de “marimbización de la cultura esmeraldeña”,¹⁶ para expresar su malestar por el abandono de otras expresiones culturales como: el teatro, la música, la música urbana, la pintura y otras, consideradas estéticamente más relevantes que la marimba¹⁷. Estas tensiones, las autoridades han tratado de resolverlas abriendo otros espacios de representación simbólica. Por ejemplo, en las murgas, desfiles, pregones, ya desde la época de Ernesto Estupiñán, se hacía presente un amplio despliegue de caballos de paso, símbolo inequívoco de ganaderos medianos y grandes. Otro espacio donde este grupo tiene amplia representación es la feria artesanal e industrial, que todos los años se realiza por las fiestas del 5 de agosto. Aquí se exhibe una gran variedad de cortes de carne y asados. Así mismo, una noche de la feria se dedica a la música de vallenato que goza de gran influencia en la ciudad y provincia.

Estas tensiones expresan una lucha por el posicionamiento en la representación simbólica de la provincia, que hoy parece moverse entre lo afroesmeraldeño y lo mestizo. Sin embargo, se ha encontrado una manera de resolver la tensión, por medio del Comité Cívico Provincial, instancia que se mueve entre lo cívico y político. Fue creado en pleno conflicto por la disputa territorial de la Concordia para defenderla, para velar por lo que serían los intereses de toda la provincia y en el cual todos los esmeraldeños se encuentran representados. También se activó para la defensa de una franja de territorio en la Sexta y las Golondrinas, para exigir se le asignen los recursos a Esmeraldas para la reconstrucción post terremoto o para reclamar por el cumplimiento del proyecto de agua potable para la ciudad. Es por así decirlo, un órgano de una macro identidad, en el cual se pretende se unan las identidades locales divergentes, desde donde, en es-

16 Mientras me encontraba trabajando en este texto, se produjo una manifestación de artistas y músicos en contra de la política que implementa la Casa de la Cultura, por el mismo motivo. La preferencia que a decir de los manifestantes existe por las expresiones culturales relacionadas con la marimba. La realidad sin embargo es otra, desde que se aprobó el Plan de Salvaguarda para la Marimba, previa a su declaratoria como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. No se conoce que se haya implementado una sola acción del mencionado Plan.

17 Pese a que la marimba hoy es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

tos últimos diez años se ha mantenido una constante disputa con el poder central, bien sea por recursos materiales o simbólicos. En este sentido, se puede aseverar que la identidad de los esmeraldeños se encuentra ligada a la cultura, al territorio y a la territorialidad, que se ha desarrollado en un proceso de cambios constantes y adscripciones a lo propio y enfrentamientos a lo ajeno (González Varas, 2000).

Por tanto, la identidad esmeraldeña no surge en el vacío. Se da en un proceso histórico de confrontación, con una sociedad nacional que la etiqueta y discrimina. Como señala Said (2001):

Ninguna identidad cultural aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición [...] en el sentido de que estas pueden ser construidas e inventadas (Y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales) (p. 39).

Vale indicar así mismo, que la identidad no solo es adscripción a lo propio. Es también disputa por recursos ya sean estos materiales o simbólicos.

Para cualquier persona o grupo no es suficiente constatar su contraste con los demás y tomar conciencia de sí y de los valores que lo adornan; implica también definir sus prerrogativas ante los “otros” y apuntalar derechos sobre recursos en disputa. La identidad en consecuencia, no es solo conciencia de sí, sino también localización fáctica de un individuo en el plexo social, y con ello, posibilidad de abrirse un sitio dentro de la complejidad social para acceder a bienes, recursos y servicios ya sean estos materiales o simbólicos (Almeida, 1996, p. 61).

En este sentido los esmeraldeños, no solo están buscando su auto reconocimiento, pues ya lo son; sino el reconocimiento de lo que como sociedad son, de los aportes que han hecho al país. Una pelea en el orden simbólico reciente fue el reconocimiento al 5 de agosto como fecha de importancia nacional, valorando como se indicó antes, el evento que antecedió al 9 de octubre de 1820. Otra disputa que más allá de la trivialidad, es que se reconozca que Esmeraldas, no solo produce futbolistas, sino verdaderos

atletas que han representado al país: Alexandra Escobar Celedina Nieves, Ítalo Estupiñán (+) que abrió el camino a otros futbolistas en México, el Bacán Delgado (+), los escritores y artistas, no solo Antonio Preciado, o Nelson Estupiñán Bass; sino una larga lista que incluye a Juan Montaña Escobar, Jalisco González, José Sosa Castillo, César Nevil Estupiñán, Adalberto Ortiz y otros y otras entre las que sobresale Luz Argentina Chiriboga, artistas como Petita Palma, Papá Roncón (los dos ganadores del premio Eugenio Espejo), Carla Canora y otros y otras, cuya lista es enorme. En otras palabras, la lucha es para que se le reconozca a la provincia el sitio que le corresponde, porque así le autoriza la historia.

El otro campo de batalla es por los recursos materiales, que implica en primer lugar que la riqueza que se produce en la provincia se quede en ella. Los esmeraldeños sienten que todo lo que se produce se va. La pesca, la madera, el camarón, el manglar, el comercio,¹⁸ todo se va y así ha sido a lo largo de la historia, lo cual produce frustración en las personas. En este mismo campo de reivindicaciones se encuentra el reclamo por los servicios básicos: agua potable cuya exigencia viene desde inicios del siglo XX; saneamiento, mejora de la estructura educativa, productiva y de seguridad. Una gran lucha de hoy, es por la construcción del nuevo campus para la Universidad que, con cerca de 8 mil estudiantes, tiene que hacer grandes esfuerzos para albergarlos cómodamente.

A partir de estos hechos se puede plantear la cuestión de la diversidad cultural y la interculturalidad. Si estos conceptos se los toma en el sentido planteado por la UNESCO, se puede decir que Esmeraldas es una sociedad culturalmente diversa y que efectivamente, se van produciendo enriquecimientos debido a la presencia de diversas culturas. También se van produciendo nuevos conocimientos, por el intercambio entre campesinos originarios de Manabí y de otras provincias. Los que han llegado, van aprendiendo de la población local el manejo del espacio, a efectos de evitar su degradación.

En Quinindé los comerciantes originarios de Cotopaxi celebran la fiesta de la Mama Negra con algunos elementos de la cultura esmeraldeña. En

18 Esto posiblemente explique el hecho que los comerciantes de Esmeraldas impiden que los comerciantes de ropa no entren a la ciudad. Hoy trabajan a la entrada de la ciudad, en la parroquia San Mateo.

Esmeraldas los comerciantes del mercado municipal, celebran la fiesta de la virgen del Carmen, una Santa típicamente negra y Patrona de los pescadores. Más aún, los que mejor dialogan y se enriquecen, son las comunidades afroesmeraldeñas con las comunidades indígenas, quienes mantienen rasgos parecidos en cuanto a su actitud frente a la naturaleza, a la vida, a la economía y una cosmovisión parecida. Las nacionalidades indígenas: chachi, eperaara siapidaara y awá, no están interesadas en la acumulación capitalista que de manera inexorable conduce a la destrucción de la naturaleza (Keucheyan, 2018).

Este tipo de diálogo no es posible con el mundo de las empresas y un sector del Estado, que buscan ampliar la economía extractiva: palma africana, minería, extracción forestal, turismo a gran escala. Estas actividades se realizan a costa de los territorios de las comunidades e implica su despojo y expulsión de los lugares de donde habitualmente han vivido. Con este sector normalmente la relación es tensa, de profunda inequidad y confrontación como ocurre hoy en las comunidades: la Chiquita, Wimbí, Guadualito y otras. De ahí que, si tomamos otra perspectiva respecto de la interculturalidad, podemos estar de acuerdo que más allá de la definición formal, la interculturalidad es diferente de lo pluri y multi cultural –también de la diversidad cultural, por cuanto son términos descriptivos que sirven para caracterizar la situación diversa e indicar la existencia de múltiples culturas, Walsh (2009) considera que:

[...] la interculturalidad aún no existe, es algo por construir. Ella va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta más bien un proyecto y procesos sociales y políticos de que apuntan a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas (p.76).

En este sentido, la interculturalidad en Esmeraldas, igual que en país no existe. Esta debe ser mirada en una doble dimensión. Por una parte, demanda ser entendida como un proceso de deconstrucción del Estado monocultural, centrado en la colonialidad, el racismo y la inequidad; y por otra, en el desarrollo de un proceso para la construcción de *algo que está por*

venir, “un otro Estado” basado en otras formas de relación, que excluyan la colonialidad, el racismo, la inequidad y la injusticia. Un planteamiento de la interculturalidad en este sentido, abre perspectivas para la construcción de procesos sociales y políticos más equitativos que superen el esencialismo en que en ciertas ocasiones ha caído el multiculturalismo.

Conclusiones

A lo largo del texto se ha intentado mostrar cómo los esmeraldeños construyen su identidad basada en su historia, sus valores y en confrontación con la identidad que desde la mirada externa se le asigna a la provincia. Por lo tanto, el esmeraldeño que surge del autoconstrucción es totalmente diferente de aquel que es pintado *por el otro*. Los valores de rebeldía, solidaridad, lucha contra la injusticia, trabajo, alegría y una sólida defensa de la heredad territorial son los elementos que amalgaman esta identidad, acicalada por lo afroesmeraldeño, el mestizaje y lo indígena que le dotan de contenido.

Es desde esta diferencia que Esmeraldas ha intentado a lo largo de su historia integrarse y ser parte de la sociedad nacional. La cual parece no entender las diferencias socio culturales existentes en el territorio nacional y, por el contrario, ubicada en una especie de *satélite cultural*, mira con cierto recelo, cuando no con prejuicio a quienes se encuentran en los márgenes del territorio o son culturalmente diferentes. Hace falta un esfuerzo mayor desde el centro, *no para tolerar*; sino para *comprender y respetar* las diferencias culturales. Solo a partir del respeto se puede construir un verdadero diálogo cultural.

Mientras la identidad esmeraldeña se mantenga nucleada alrededor de los valores-fuerza que la constituyen es posible que esta se fortalezca y pueda seguir creciendo hasta lograr el reconocimiento que busca en el conjunto de la sociedad nacional. Sin embargo, precisa resolver esa tensión latente entre lo mestizo y afroesmeraldeño; no para dirimir quien la lidera, sino para encontrar el punto de fusión que la consolide. Para lo cual es necesario que se puedan seguir abriendo espacios de reconocimiento entre los distintos segmentos

que conforman la identidad provincial, para de manera legítima reconocer los aportes de cada una. Aquí es urgente resolver ese cierto malestar expresado por quienes consideran que se *ha marimbizado* la cultura provincial. No se trata de imponer una forma cultural en contra de otras. Así sea que la que se impone ahora, haya sido la marginada de ayer; se trata de reconocer el valor de cada una de ellas. En el caso del *complejo cultural marimba*, precisa ser asumido, sobre todo por las autoridades más allá del folclor y buscar formas de que sus manifestaciones y sus significados sean incorporados a la personalidad cultural de los ciudadanos, especialmente de los más jóvenes.

Esmeraldas precisa ser incorporada al conjunto de la sociedad nacional. Para lo cual se requiere se le reconozcan sus derechos materiales y simbólicos. Puesto que los unos son tan importantes como los otros para el mantenimiento de la identidad colectiva. A Esmeraldas parece ser que le reconocen a medias ciertos derechos simbólicos; mientras cada vez se le niega los materiales. Una forma efectiva de hacerlo es superar el lenguaje discriminatorio originado en la colonia. De otra parte, es urgente se respeten los derechos materiales de su gente. El avance sistemático de las empresas, que cada vez penetran los territorios de las comunidades, las expulsan a las ciudades, donde no existen los suficientes servicios básicos, fuentes de trabajo, son aspectos problemáticos que se deben ser debidamente tomados en cuenta. El país necesita replantearse sus formas de relación con la provincia.

Existen otros elementos que amenazan a esta hasta ahora sólida identidad esmeraldeña. El primero es la cada vez mayor penetración de las formas neoliberales de la economía de mercado, con su carga de egoísmo y consumo individualista. Si esta penetra en las generaciones jóvenes, el fundamento mismo de la identidad esmeraldeña se verá amenazada. Estas formas desestructuradas del capitalismo son capaces de dar al traste con la solidaridad, el amor a la tierra y hasta del patriotismo. También se requiere desarrollar una estrategia clara para enfrentar el cambio y los problemas que le aquejan a la juventud, el estudio, el trabajo, las nuevas formas de consumo material y cultural. No se trata de negar la realidad de la globalización y la presencia de la tecnología y sus significados; sino como canalizarlas de manera positiva, para que les sirva a los jóvenes de elemento para la creación e innovación y no como formas alienantes de consumo.

Bibliografía

- Almeida, J. (1996). Racismo e identidad: fundamentos del racismo ecuatoriano. *Revista Ecuador Debate*, 38, 55-71. Quito: CAAP.
- Asamblea Nacional. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Comisión Legislativa y de Fiscalización.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Debor, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*: Paris: Ediciones Naufragio.
- Dietz, G. (2001). Del multiculturalismo a la interculturalidad: un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional. En Javier de Prado Rodríguez (Coord.), *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía* (pp. 17-71). Córdoba, España: Sociedad de Estudios Transnacionales, INET.
- Dufour, D.R. (2016). *Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráfico*. Disponible en: <https://goo.gl/4Gevyj> (15-10-2018).
- Einstein, A. (1988). *Mi visión del mundo*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.
- Escobar, M. (1990). *La frontera imprecisa. Lo natural y lo sagrado en el norte de Esmeraldas*. Quito: Centro Cultural Afro Ecuatoriano.
- Estupiñán, N. (1992). *Desde un balcón volado*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- GADPE (2015). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la provincia de Esmeraldas: 2015-2025*. Esmeraldas: GADPE.
- Gorz, A. (1969). *Estrategia obrera y neocapitalismo*. México: Ediciones Era, S.A.
- Han, B.-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Heller, A. (1986). *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Ediciones Península.
- INEC (2010) *Censo de población y vivienda*. Quito: INEC.
- Keucheyan, R. (2018). *La revolución de las necesidades vitales*. Disponible en: <https://goo.gl/r18PBA> (17-10-2018).
- Martínez Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Minda, P. (2002). *Identidad y conflicto: La lucha por la tierra en el norte de Esmeraldas*. Quito: Abya-Yala.

- _____ (2013). *La deforestación en el norte de Esmeraldas: los actores y sus prácticas*. Quito: Abya Yala.
- _____ (2014). *La marimba como patrimonio cultural inmaterial*. Quito: INPC.
- _____ (2016). La construcción del sujeto histórico afrodescendiente en Esmeraldas, Ecuador siglos XVI y XIX. *Nova et Vetera*, 24. Disponible en: <https://goo.gl/hHqWS9>. 23/9/2018.
- Moriconi, M. (2018). *Desmitificar la corrupción: la perversidad de su tolerancia y su combate*. Disponible en: <https://goo.gl/JZUUo7> (13-10-2018).
- Preciado, A. (2012). *Con todos los que soy*. Quito: El Ángel Editor.
- _____ (2013). *De los demás al barrio*. Quito: El Ángel Editor, Entre Nubes.
- Rueda, R. (2001). *Zambaje y autonomía: historia de la gente Negra de Esmeraldas*. Quito: Abya-Yala, Municipio de Esmeraldas.
- _____ (2010). *De esclavizados a comuneros en la cuenca aurífera del río Santiago- Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador siglos XVIII-XIX*. (Tesis de doctorado). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Universidad Pablo de Olavide, Sevilla Programa de doctorado en historia.
- Said, E. (2001). Cultura, identidad e historia. En G Schröder y H Breuninger (Comps.), *Teoría de la cultura* (pp. 37-53). Buenos Aires: FCE.
- Savater, F. (2001). Conferencia en la mesa redonda sobre Pluralismo cultural e integración educativa. Disponible en: <https://goo.gl/Lx585g> (19-9-2018).
- Savoia, R. (1992). El negro Alonso de Illescas y sus descendientes: (entre 1553-1867) en la historia del Ecuador y sur de Colombia. En R. Savoia (Comp.), *El negro en la historia de Ecuador y del sur de Colombia* (pp. 29-62). Quito: Centro Cultural Afro Ecuatoriano.
- Silva, E. (2010). *Feminidad y masculinidad en la cultura afroecuatoriana: El caso del norte de Esmeraldas*. Quito: Abya-Yala.
- UNESCO (2005). *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. Paris.
- Walsh, K. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: UASB, Abya-Yala.